PSICOPERSPECTIVAS
INDIVIDUO Y SOCIEDAD
ISSN 0717-7798 ISSNe 0718-6924

Volumen 25, Número 3, 15 noviembre 2026
Artículo de Investigación Sección Temática
DOI: 10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3841

Al ritmo de la ciudad: potencial crítico y epistemología espacial de las entrevistas en movimiento

To the rhythm of the city: Critical potential and spatial epistemology of walking interviews

Isabel Pellicer Cardona
Departamento de Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona, España (isabel.pellicer.cardona@uab.cat)
Gerard Quilez Relaño
Departamento de Psicología Social, Universitat de Barcelona, España (g.quilez@ub.edu)
Emilio Morales Piris*
Departamento de Sociologia, GEDIME, Universitat Autònoma de Barcelona, España (emilio.morales@uab.cat)
Mei Mating Gómez Terradas
Departamento de Psicología Social, Universitat Autònoma de Barcelona, España (meimating.gomez@uab.cat)
Marina Araya Vera
Departamento de Psicología Social, Universitat de Barcelona, España (marayave20@alumnes.ub.edu)
*Autor para correspondencia

Recibido: 30-junio-2026 **Aceptado**: 12-noviembre-2026 **Publicación**: 15-noviembre-2026

Citación recomendada: Pellicer Cardona, I., Quilez Relaño, G., Morales Piris, E., Gómez Terradas, M. M., & Araya Vera, M. (2026). Al ritmo de la ciudad: potencial crítico y epistemología espacial de las entrevistas en movimiento. *Psicoperspectivas, 25*(3). https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol25-issue3-fulltext-3841

Resumen
Las ciudades se habitan desde posiciones sociales asimétricas. Frente a un diseño urbano androcéntrico y productivista, y desde el giro espacial y el paradigma de las movilidades, este artículo examina retrospectivamente el potencial metodológico de las entrevistas en movimiento a partir de tres estudios cualitativos que reúnen 23 entrevistas, centrados en la percepción de inseguridad de mujeres jóvenes, la negociación cotidiana del entorno urbano por parte de personas mayores y la construcción de masculinidades. De ellos emergen cinco procesos transversales mediante los cuales la técnica produce conocimiento. La aportación es triple: empírica, al identificar estos procesos en contextos situados y diversos; epistemológica, al situar el cuerpo de quien investiga como instrumento de conocimiento; y analítica, al evidenciar que el potencial crítico de la técnica depende de las condiciones en las que se negocian la ruta, la corporalidad y las relaciones de poder. Se concluye que estas entrevistas no operan como un registro pasivo, sino como dispositivos performativos de producción de datos in situ, especialmente potentes para investigar procesos invisibilizados en la ciudad, que tensionan las asimetrías de poder sin resolverlas por sí mismas.

Palabras clave: conocimiento situado, entrevistas en movimiento, espacio público, métodos móviles, performatividad

Abstract
Cities are inhabited from asymmetrical social positions. Against androcentric and productivist urban design, and drawing on the spatial turn and the mobilities paradigm, this article retrospectively examines the methodological potential of walking interviews through three qualitative studies comprising 23 interviews focused on young women's perceptions of insecurity, older adults' everyday negotiation of the urban environment, and the construction of masculinities. Five transversal processes emerge through which the technique produces knowledge. The contribution is threefold: empirical, by identifying these processes across diverse, situated contexts; epistemological, by positioning the researcher's body as an instrument of inquiry; and analytical, by showing that the critical potential of the technique depends on the conditions under which the route, embodiment, and power relations are negotiated. We conclude that these interviews do not act as a passive record but as performative devices for producing data in situ, particularly suited to investigating processes rendered invisible in the city, which unsettle power asymmetries without resolving them on their own.

Keywords: mobile methods, performativity, public space, situated knowledge, walking interviews

Conflictos de interés: Las personas autoras declaran no tener conflictos de interés.
Financiamiento: Programa predoctoral AGAUR-FI Ayudas (2025 FI-1 01257) Joan Oró, Departamento de Investigación y Universidades de la Generalitat de Cataluña; Fondo Europeo Social Plus; Becas Chile en el extranjero Folio 72220249, Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), Chile.

Publicado bajo Licencia Creative Commons Atribución/Reconocimiento 4.0 Internacional

La consolidación del "giro espacial" en las ciencias sociales ha permitido superar la concepción del espacio como mero contenedor neutral y reconocer su papel activo en la configuración de los fenómenos sociales. Frente al predominio histórico de explicaciones centradas en la estructura, el tiempo y las instituciones, este desplazamiento epistemológico recuperó un interrogante sistemáticamente eludido: ¿dónde acontecen los fenómenos sociales y de qué manera participa el espacio en su constitución? El espacio es, simultáneamente, resultado y condición de las prácticas sociales, las infraestructuras, los imaginarios y las relaciones de poder (De Certeau, 1980; Di Masso et al., 2017; Lefebvre, 1974; Raymond et al., 2021). Asimismo, la noción de "lugar" articula experiencia, afectividad, memoria y pertenencia. Omitir esta dimensión es ya una posición epistemológica, con implicaciones políticas, y no una elección técnica neutra.

Un segundo desplazamiento teórico amplió esta perspectiva. El nuevo paradigma de las movilidades (Sheller & Urry, 2006) sostiene que, para aprehender la vida social, no basta con atender al espacio: lo social se organiza a través de flujos, inmovilidades y conexiones. Su crítica central se dirige al "sedentarismo metodológico", es decir, la tendencia de las ciencias sociales a asumir sociedades fijas, territorios estables y sujetos localizados. Frente a esta inercia, el paradigma propone descentrar las unidades clásicas de análisis (lugar, institución, comunidad) en favor de trayectorias, redes, ensamblajes y ritmos, e incorporar interrogantes sobre velocidad, fricción, coordinación, copresencia y circulación (Büscher et al., 2010), con especial atención a las formas en que los cuerpos negocian, atraviesan o evitan los espacios.

De este doble anclaje emerge la propuesta ontoepistemológica de los métodos móviles que consiste en investigar en movimiento junto a las personas participantes, en los territorios que habitan. Esta propuesta descansa en tres compromisos interconectados: metodológico, vinculado a la comprensión situada de los fenómenos propia de la investigación cualitativa (Creswell & Báez, 2021); epistemológico, anclado en la producción de "conocimientos situados" y en el reconocimiento de la parcialidad de toda perspectiva, frente al modo hegemónico de concebir la ciencia como producción objetiva y neutral (Haraway, 1991); y político, orientado a visibilizar relatos inclusivos desde una perspectiva feminista crítica. Investigar allí donde ocurren las cosas transforma cualitativamente el conocimiento producido (Pellicer et al., 2013), en tanto que el contexto no actúa como un telón de fondo, sino como un actor que interviene en los fenómenos, y quien investiga queda integrado en su tejido personal y social, lo que acorta la distancia respecto de enfoques más tradicionales. Estos métodos reconocen, así, la performatividad del espacio en la producción de datos y emplean protocolos abiertos y flexibles.

Dentro de los métodos móviles, las entrevistas en movimiento concretan estos compromisos. Si bien su premisa ya subyacía en las aproximaciones etnográficas de la Escuela de Chicago, la práctica adquirió una forma empírica preliminar con la obra clásica de Lynch (1960), quien pedía a las personas entrevistadas que actuaran como guías, justificaran sus elecciones de ruta y verbalizaran *in situ* sus percepciones del entorno durante el desplazamiento. Le siguieron aplicaciones pioneras como las de Langsted (1994), los paseos guiados (*guided walks*) de Reed (2002) o las *go-along interviews* (entrevistas de acompañamiento) de Kusenbach (2003). La formalización de la técnica y de su tipología se consolida con Evans y Jones (2011; **Figura 1**).

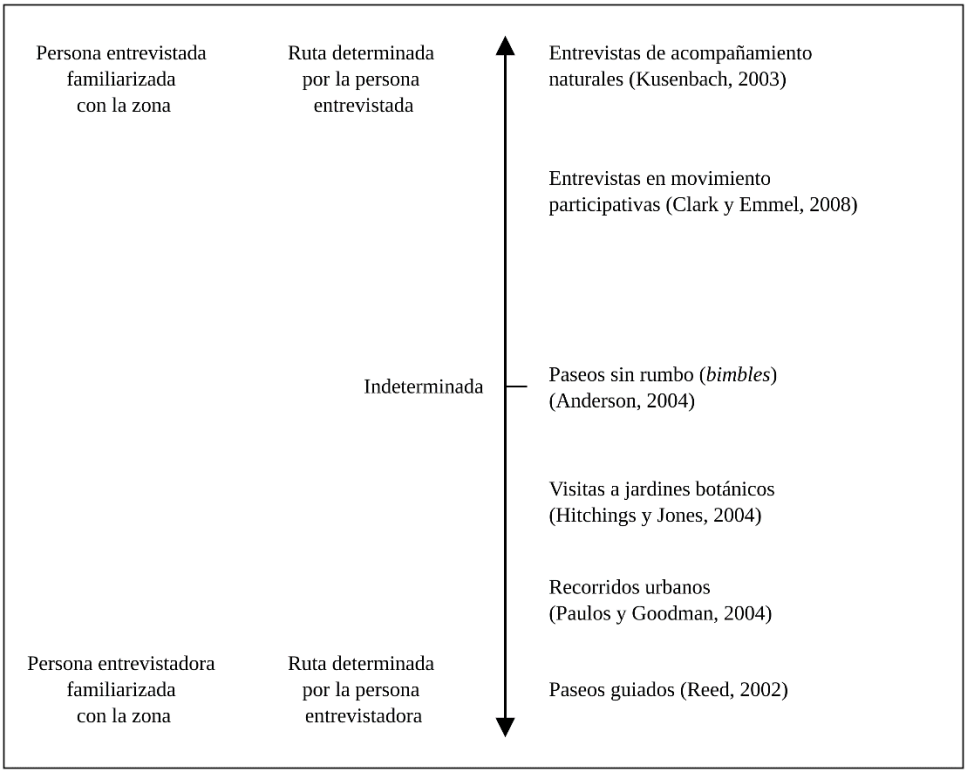
Operativamente, la técnica permite acceder simultáneamente a tres tipos de datos (Di Masso et al., 2026; Evans & Jones, 2011): discursivos (relatos, interpretaciones, recuerdos y valoraciones), observacionales (gestos, ritmos de movimiento y estrategias de uso del espacio) y contextuales (características físicas, urbanísticas y sociales del entorno). Su valor analítico reside en la integración entre lo que las personas dicen y hacen y las condiciones socioespaciales en las que acontecen sus prácticas.

Aunque la literatura utiliza con frecuencia los términos entrevistas en movimiento (walking interviews) y entrevistas de acompañamiento de forma intercambiable, no son conceptos equivalentes ni tienen el mismo origen. Las primeras constituyen la categoría general, donde la conversación transcurre en movimiento dentro del contexto real; el grado de estructuración del recorrido varía según los objetivos de la investigación (Evans & Jones, 2011). Las segundas, formuladas por Kusenbach (2003) desde la

sociología urbana y la etnografía, se caracterizan porque la persona participante realiza sus desplazamientos habituales y quien investiga la acompaña, observa e interpela en un recorrido que emerge de la propia vida cotidiana. Estas diferencias no son técnicas, sino de fondo, y afectan al conocimiento producido y a las asimetrías de poder entre quien investiga y quien participa. En el presente artículo utilizamos entrevistas en movimiento como categoría general que engloba las modalidades empleadas en los tres estudios, no con voluntad homogeneizadora, sino para resaltar su capacidad integradora de datos.

Figura 1

Tipología de entrevistas en movimiento



Fuente: Adaptado de Evans y Jones (2011).

A partir del concepto de geoindexicalidad**,** Di Masso et al. (2026) plantean un giro ontoepistemológico, atravesado por cinco dimensiones (educativa, epistémica, ético-política, performativa y metonímica), según el cual el significado depende indisolublemente de su entorno físico: el lugar opera como un actante dotado de agencia que estimula y moldea la interacción. Desde esta mirada, el cuerpo es un medio activo de conocimiento, y el lugar se coconstruye en la experiencia compartida de caminar entre la persona investigadora y la participante. Este proceso contribuye a reconfigurar las asimetrías de poder entre ambas y habilitar formas de diálogo difíciles de generar mediante otros dispositivos metodológicos.

Este marco, junto con el "ensamblaje de lugar" (Di Masso & Dixon, 2015), que entiende las experiencias de lugar como prácticas contingentes de construcción de significado en las que se ensamblan cuerpos, palabras, afectos y materialidades, constituye el núcleo teórico desde el que abordamos los tres estudios. Asumir una epistemología espacial implica reconocer que el lugar, con sus materialidades, ritmos y cuerpos en movimiento, no es un mero contexto en el que se producen los datos, sino un componente constitutivo de aquello que puede ser recordado, expresado, observado y significado. Esta literatura ha documentado el papel del espacio, la corporalidad en movimiento y la propia interacción investigadora en la producción de datos. Sin embargo, aunque la técnica está consolidada en la literatura internacional, rara vez se somete a examen su propia performatividad, esto es, aquello que hace visible y, sobre todo, aquello que omite, con excepciones recientes (Di Masso et al., 2026). En particular, se ha prestado menos atención a tres dimensiones que este artículo sitúa en el centro, las cuales giran alrededor de qué ocurre

cuando quien camina es precisamente quien la ciudad invisibiliza, qué tensiones constitutivas genera la técnica más allá de sus fortalezas, y qué papel desempeña la posición interseccional de quien investiga en la producción de conocimiento.

Los estudios de los que parte esta reflexión examinan, desde perspectivas complementarias, experiencias, prácticas y relaciones de poder que quedan fuera de los registros dominantes de la experiencia urbana: la percepción de inseguridad de mujeres jóvenes ante la agresión sexual en el espacio público, la negociación cotidiana de personas mayores con el entorno urbano y la construcción de masculinidades en la ciudad. A partir de ellos, identificamos cinco procesos transversales mediante los que la técnica produce conocimiento (la producción de la ruta, el ritmo y las pausas, el cuerpo y la copresencia, la materialidad del entorno y la relación entre discurso y práctica), así como las tensiones y límites que dichos procesos generan. Estas investigaciones permiten mostrar cómo el género, la edad y el territorio modulan lo que la técnica hace emerger y lo que permanece invisible. De ahí su valor heurístico, no como receta universal, sino como herramienta especialmente potente en determinados contextos y poblaciones. Así, la aportación de este artículo es triple: empírica, al identificar estos cinco procesos en experiencias de investigación situadas y diversas; epistemológica, al situar el cuerpo de quien investiga como instrumento de conocimiento y no como variable a controlar; y analítica, al mostrar que el potencial crítico de las entrevistas en movimiento no es una propiedad de la técnica en sí misma, sino que depende de condiciones (quién define la ruta, qué cuerpos entran en contacto, cómo se negocian las relaciones de poder) que deben analizarse.

Método

Diseño

Este artículo se basa en la reflexión retrospectiva sobre tres experiencias de campo, para identificar qué enseñan, en conjunto, sobre cómo funcionan, qué producen y qué límites tienen las entrevistas en movimiento. Los tres trabajos fueron conducidos por personas investigadoras que comparten un espacio de reflexión en torno a la movilidad, la vida cotidiana, el género y el entorno, y parten del mismo anclaje metodológico, aunque difieren en poblaciones, territorios y objetivos.

Participantes

El primer estudio analiza la percepción de inseguridad y vulnerabilidad ante la agresión sexual en el espacio público a partir de las experiencias de seis mujeres jóvenes (de 18 a 30 años) en Mollet del Vallès (Barcelona, España; Morales Piris, 2024). Se realizaron seis entrevistas en movimiento participativas, en las que las participantes codiseñaron el recorrido y eligieron los espacios que asociaban a sus vivencias de (in)seguridad urbana. Las entrevistas fueron realizadas por un investigador, estudiante de posgrado del ámbito de la criminología, de edad próxima a la de las participantes.

El segundo estudio explora las necesidades y prácticas de seis personas mayores de 70 años en el espacio público de Sabadell (Barcelona, España), con especial atención a cómo la negociación cotidiana con el entorno urbano incide en su subjetividad y autopercepción de competencia. Se llevaron a cabo entrevistas de acompañamiento, en las que la investigadora, una estudiante de posgrado del ámbito psicosocial, acompañó a las personas participantes en sus trayectos cotidianos.

El tercer estudio aborda los procesos de construcción y renegociación de masculinidades en el espacio urbano de Sant Andreu (Barcelona, España) mediante once entrevistas en movimiento georreferenciadas con perspectiva interseccional. Se pidió a los participantes que mostraran los lugares que ocupaban en su día a día o que poseían una carga significativa para ellos dentro del distrito. Las entrevistas fueron realizadas por un investigador, estudiante de doctorado del ámbito de la psicología social.

En los tres estudios, la selección de participantes se realizó mediante la técnica de bola de nieve (Flick, 2007/2015). La persona entrevistadora ocupaba una posición social distinta de la de las personas participantes en términos de género, edad o relación con el territorio. Estas posiciones no se trataron

como variables a controlar, sino como parte constitutiva de la situación de entrevista y de las condiciones en que se produjo el conocimiento.

Procedimiento

En conjunto, se realizaron 23 entrevistas en movimiento entre 2024 y 2026, con una duración aproximada de una hora cada una. La duración y el ritmo del recorrido se ajustaron a las necesidades de las personas participantes. Las entrevistas finalizaban cuando se daba por concluida la conversación y podían interrumpirse por cansancio o por decisión de la persona participante, circunstancias que no llegaron a producirse. Los tres estudios compartieron como técnicas de registro la grabación de audio, un diario de campo elaborado durante y después de cada recorrido y notas observacionales. Estas últimas permitieron recoger gestos, ritmos, silencios, estrategias de uso del espacio y elementos socioespaciales que interpelaban a quienes participaban, como infraestructuras, barreras, hitos urbanos o situaciones que activaban reacciones no verbales.

Ética

En todos los casos se siguieron los principios éticos de la investigación cualitativa crítica (beneficencia, no maleficencia y consentimiento informado previo y procesual), así como los protocolos institucionales en materia de confidencialidad y custodia de los datos de las universidades de las personas investigadoras principales de cada estudio. Cada persona participante firmó un documento de consentimiento en el que se detallaban los objetivos del estudio, el carácter voluntario de la colaboración, las garantías de privacidad y el compromiso de devolución de resultados. El carácter procesual del consentimiento implicaba atender durante el recorrido a posibles situaciones de incomodidad o malestar y ajustar o interrumpir la entrevista cuando fuera necesario. Para proteger la identidad de las personas participantes, se utilizaron seudónimos y se alteraron los datos susceptibles de identificación. Los datos se almacenaron y gestionaron de forma segura, con acceso restringido al equipo de investigación.

Análisis de los datos

El material de cada uno de los tres casos se analizó de forma independiente siguiendo los principios del análisis temático reflexivo (Braun & Clarke, 2022), mediante un proceso de codificación orientado a identificar patrones y especificidades. Los tres corpus se gestionaron con Excel y ATLAS.ti 23. Este artículo no plantea un análisis secundario de las 23 entrevistas, ni una comparación sistemática entre investigaciones con objetivos y poblaciones diferentes, sino una reflexión metodológica retrospectiva y transversal sobre tres experiencias de investigación independientes que aplicaron la técnica. Esta relectura partió de los aprendizajes metodológicos derivados de cada trabajo y se desarrolló en dos momentos. Fue realizada por el equipo autor a partir de la puesta en común de los aprendizajes metodológicos derivados de los análisis de cada estudio y atendió especialmente a la producción de las rutas, los ritmos y las pausas, la materialidad de los entornos, las relaciones corporales, de copresencia y la relación entre discurso y práctica. A partir de esta relectura se identificaron cinco procesos metodológicos transversales que orientan el análisis desarrollado en el artículo.

Resultados

En los tres casos, el material empírico incluye, además del discurso verbal, las pausas, los gestos, las interrupciones de la caminata, los cambios de ruta y las interacciones en el espacio público. En línea con el paradigma de las movilidades (Sheller & Urry, 2006) y con los enfoques críticos de la corporalidad y la espacialidad (El-Ghazouly & Hansen, 2025; Pinto de Carvalho et al., 2026), los resultados muestran una experiencia urbana atravesada por género y edad, donde la presencia física en determinados lugares visibiliza procesos de vulnerabilidad, inseguridad, negociación identitaria y construcción subjetiva.

La percepción de inseguridad y vulnerabilidad de mujeres jóvenes

El primer estudio analiza la percepción de (in)seguridad y la vulnerabilidad de mujeres jóvenes (de 18 a 30 años) ante el miedo a sufrir agresiones sexuales en el espacio público de Mollet del Vallès (Barcelona, España). El recorrido situó los relatos en los espacios donde las participantes experimentaban,

recordaban o anticipaban situaciones de inseguridad (Wickes et al., 2023). Caminar activó memorias corporales y permitió observar cómo significan y normalizan una intranquilidad casi natural y un estado de alerta continuo que coarta su movilidad tanto individual como colectiva.

El itinerario a pie evidenció cómo las participantes relacionaban determinados lugares con experiencias de inseguridad y con estrategias cotidianas de desplazamiento. Al transitar *in situ* por enclaves críticos, sus relatos se vinculaban con elementos concretos del entorno y con recuerdos de experiencias previas (Concha, 2023; Reyes-Sosa et al., 2026). A modo de contraste, Nuria muestra la hostilidad de su entorno local al evocar corporizadamente la autonomía que experimentaba en los Países Bajos:

> En Holanda yo... podía ir sola de noche a donde me diese la gana en bici... nada de miedo, ¿sabes?... Volví y claro, a lo mejor no había cambiado la situación, pero yo estaba tan acostumbrada a una tranquilidad de no tener que mirar para atrás, no tener que ir con las llaves de noche cogidas... cuando llegué [a Mollet] como que dije hostia [qué cambio].

La entrevista en movimiento mostró hasta qué punto el fenómeno es multifactorial. El factor ambiental (la falta de iluminación, el deterioro urbano) se articula con dimensiones socioespaciales ligadas a la educación y la socialización, la cultura patriarcal, el (in)civismo y la presencia de grupos (no) mixtos. Al transitar por lugares desangelados, sin la vigilancia informal que genera la actividad cotidiana en la calle (Jacobs, 1961/2011), las participantes despliegan un automatismo (in)consciente mediante el cual evalúan el diseño espacial e identifican "vías de escape" para categorizar el entorno como hostil, neutral o amigable. En este proceso de significación intervienen la capacidad de afrontamiento, las representaciones previas del espacio inseguro y los niveles de tolerancia al incivismo (Valera-Pertegas & Guàrdia-Olmos, 2017). Estos elementos se articulan en una percepción de inseguridad situada (Sun & Zhu, 2024; Te Braak & van Tienoven, 2025) que, frente a la hostilidad del entorno, se materializa en la angustiosa incertidumbre del desamparo ante una posible agresión, como expresa Laia: "Ahí estás completamente sola, es una zona en la que sé que si pego un grito no me va a escuchar nadie... La iluminación, lo que hablábamos, da igual que haya iluminación".

La experiencia encarnada de Laia reveló que el diseño urbanístico se supedita a una matriz relacional en la que el pánico se detona ante el orden generizado del espacio (Col·lectiu Punt 6, 2023): la presencia de hombres desconocidos. El acoso callejero recurrente (miradas invasivas, comentarios sexuales o seguimientos) opera como antesala de un peligro inminente. Se materialice o no la agresión, la incertidumbre cristaliza en la subjetividad. Así, las tácticas de autoprotección en movimiento (cambiar de acera, acelerar el paso, etc.) suponen una renuncia sistemática al pleno disfrute del derecho a la ciudad y condicionan sus itinerarios.

En última instancia, el deambular saca a la luz cómo esta vulnerabilidad espacializada está mediada por un proceso de socialización de género estructural, una "mochila de miedos" que el espacio público reactiva a cada paso, como expresa Georgina:

> Mi madre me ha avisado siempre de que no vaya de noche yo sola… Una ocasión estaba paseando al perro y… una patrulla de policía… me avisó de que no estuviera por ahí yo sola… que me fuera al parque a pasear a la perra, de que esta era una zona peligrosa.

El caminar evoca así la memoria situada de discursos patriarcales, advertencias familiares e incluso discursos institucionales de control que delimitan qué espacios y horarios son apropiados para ellas. Laura recuerda el aprendizaje transmitido por su abuela: "Comentarios que me decían de verdad, eso mi abuela de Mollet, como: 'tú has de ser, o tienes que estar bien [sentada], tienes que ser una niña limpia, ¿sabes?'".

La negociación cotidiana del entorno y la autopercepción de las personas mayores

El segundo estudio analiza las necesidades y experiencias de personas mayores de 70 años en el espacio público de Sabadell (Barcelona, España). Desde una perspectiva socioconstruccionista (Berger & Luckmann, 1966/2023), el segundo estudio explora cómo la negociación cotidiana con el entorno urbano incide en la subjetividad y la autopercepción de competencia y seguridad de las personas mayores. En las entrevistas de acompañamiento, el entorno actuó como disparador narrativo (Evans & Jones, 2011).

Narrativa, conducta y contexto socioespacial podían atenderse así de forma conjunta durante los recorridos (Kusenbach, 2003).

La técnica visibilizó cómo determinados recursos materiales y sociales del entorno se relacionaban con la percepción de autoeficacia y autonomía, lo que favorece la participación en actividades cotidianas (Choi, 2022; Varela-Manograsso, 2025) y refuerza tanto el sentido de pertenencia como la continuidad de la identidad personal. Aunque las tiendas y comercios pueden favorecer que el espacio se perciba como amigable, su falta de accesibilidad puede hacer que se sienta hostil. Esta es una de las barreras más relevantes porque, además de dificultar ciertas actividades, condiciona las formas en que determinados cuerpos pueden habitar y disfrutar del espacio urbano (Santoro & Di Masso, 2023). Estas condiciones materiales pueden propiciar una percepción de riesgo que contribuye a una experiencia de extrañamiento respecto de espacios urbanos habitados a lo largo de toda una vida. Así lo expresa Montse, una participante sin aparentes dificultades de movilidad, al llegar a una escalera:

> ¿Ves? Uno de los inconvenientes, los escalones. A ver, yo todavía me apaño bien… pero sí que, por ejemplo, el miedo a caer lo tengo. Sí… Entonces la problemática justo de aquí de Sabadell son también las aceras tan estrechas… vas más despacio e igual te dan un empujón, no es que te lo quieran dar, pero te lo encuentras caminando… Estos son los problemas que veo más y que me hace tener miedo cuando voy caminando.

La escalera ilustró cómo una dificultad material concreta se relacionaba con la autopercepción de la participante y con su experiencia de vulnerabilidad en el espacio público: su afirmación de que "todavía me apaño bien" coexistía con el reconocimiento del miedo a caer y con la identificación de otras situaciones urbanas problemáticas. El propio recorrido hizo visible esta relación entre infraestructura, cuerpo y percepción de seguridad. Que Montse no presentara dificultades aparentes de movilidad resulta significativo: el miedo a caer antecede a la limitación funcional y modula desde antes el uso del espacio. Además, el ritmo ralentizado de la caminata, ajustado espontáneamente a las posibilidades de la participante, moduló la profundidad del relato (por ejemplo, las paradas frecuentes, lejos de interrumpir la entrevista, generaron los momentos de mayor reflexividad).

La materialidad del espacio urbano puede leerse también en relación con los ritmos de producción y circulación que organizan la ciudad (Moreno et al., 2025; Rojas, 2025). Cuando el entorno se diseña, por ejemplo, con aceras estrechas para favorecer el tráfico rodado, se transmite un mensaje implícito de exclusión hacia los peatones que genera formas diferenciadas de accesibilidad y autonomía.

Este entorno, a menudo hostil, genera una percepción de riesgo constante que, siguiendo a Ahmed (2004/2015), se encarna en los cuerpos. El miedo a un daño futuro no es solo un proceso interno, sino también una forma de violencia que "encoge" los cuerpos y se manifiesta en la reticencia a salir de casa o en la dificultad para habitar el espacio público con tranquilidad. Al preguntar a Cristina, residente histórica, por los cambios en el tejido social y vecinal, se produjo una interrupción espontánea: "¿Ha notado algún cambio? [Saluda a una tercera persona; mantienen un intercambio prolongado]… No, antes todo el mundo se decía hola, qué tal, cómo estás… y ahora parece que la gente se esconda para no saludarte, ¿sabes?"

La espontaneidad de la técnica y el hecho de estar dentro del contexto cotidiano de la participante revelaron matices o discrepancias entre el discurso elaborado y las prácticas observables. Cristina interrumpió en varias ocasiones la conversación para interactuar con el vecindario, lo que contrastaba con su relato sobre la transformación de los vínculos vecinales. Antes que una incoherencia discursiva, estas situaciones abren una oportunidad para complejizar el relato, porque las interacciones observadas pueden coexistir con la percepción de pérdida de un tejido social específico y significativo para la participante (Li & Zhang, 2021).

La construcción y negociación de masculinidades en el espacio urbano

El tercer estudio explora cómo la corporalización en diversos espacios públicos y ante distintos agentes sociales se relaciona con la expresión de cánones de masculinidad y con la pertenencia al lugar (Gamble & Dávalos, 2019; Wojnicka & Pustułka, 2017) en Sant Andreu, distrito de tradición industrial de

Barcelona, mediante entrevistas en movimiento participativas con perspectiva interseccional (Crenshaw, 1989). Aunque la ruta la definían en su mayor parte los participantes, el investigador pedía acudir a determinados espacios a medida que estos emergían como relevantes en el relato.

La técnica mostró cómo el posicionamiento de género de los participantes media su experiencia del espacio público, en relación con su situación habitacional y las transformaciones económicas del barrio. Destaca la entrevista con Josep, que explica su situación habitacional delante del centro okupado[1] del "*Sindicat de Llogateres*" (Sindicato de Inquilinas e Inquilinos):

> Yo antiguamente tenía una arrendadora que era muy cabrona y ... me intentó echar ... y les pedí ayuda ... se siente raro. (...) Lo que sí que veo es como ha subido el precio de la vida. Una cerveza hace 10 años te costaba 2€, ahora cuesta 2'50€ [se para y se muestra incómodo], y el precio de alquiler.

Las expresiones de incomodidad en aspectos paralingüísticos (pausas y gestos) no responden, a nuestro juicio, a un elemento reactivo concreto, sino a la carga simbólica del espacio. El tránsito entre ambos momentos resulta significativo: de la admisión incómoda de haber necesitado ayuda ante un intento de desahucio, el relato se desplaza hacia una queja económica compartida y despersonalizada (el precio de la cerveza), que no exige sostener la misma exposición de vulnerabilidad. Este desplazamiento es coherente con los códigos de autosuficiencia masculina que emergen de forma recurrente en este estudio (véase la Discusión). A su vez, el espacio físico, como corporalización de la ayuda y la comunidad, fuerza el giro del discurso hacia la problemática social.

En otra entrevista, Andreu lleva al investigador al mercado histórico del barrio:

> Y es un sitio emblemático del barrio para mí. A mí me gusta mucho la verdad. Además, como que mantiene eso de comercio de proximidad, que es importante. No, yo eso... Mi madre... No claro, pero es que yo no suelo hacer la compra, pero aun así me gusta... Quizás debería venir a hacerla, sí... [parece denotar cierta vergüenza ante la afirmación].

Las vacilaciones y autocorrecciones sucesivas de Andreu ("No, yo eso... Mi madre... No claro..."), junto con los gestos que denotan vergüenza, sugieren una tensión discursiva ligada a una dinámica de género que entra en contradicción con su discurso previo sobre el arraigo al espacio, su comercio y los valores prosociales que asociaba al barrio. Desde una posición de privilegio, las dinámicas del espacio y de género parecen operar en un mismo nivel de inconsciencia. Es en estos momentos de disonancia donde la corporalidad hace visible la posición ocupada por el participante: el espacio "muestra" elementos no deseados de su identidad de género, que entran en tensión con el discurso previamente elaborado y generan una fricción sostenida por la presencia física del lugar.

En conjunto, los tres casos hacen patentes los cinco procesos. El primero, sobre todo la producción de la ruta y el cuerpo como memoria encarnada. El segundo, el ritmo, las pausas y la materialidad del entorno. El tercero, la copresencia y la disonancia entre discurso y práctica.

Discusión

Los cinco procesos identificados (producción de la ruta, ritmo y pausas, cuerpo y copresencia, materialidad del entorno, y discurso y práctica) permiten analizar el alcance crítico y los límites de las entrevistas en movimiento como técnica inscrita en los métodos móviles.

La producción de la ruta: la autoridad espacial y sus límites

En los tres estudios, que la persona participante orientara o codefiniera el itinerario fue una elección deliberada, con efectos muy distintos en cada caso. En el estudio con personas mayores, ceder la guía de la ruta operó como un mecanismo de recuperación de agencia (el banco desaparecido, la acera que ya no se puede cruzar sin ayuda o la plaza que antes se frecuentaba se convirtieron en puntos desde los que narrar una relación cambiante con la ciudad). En el estudio sobre inseguridad, la ruta elegida reveló cartografías del miedo que difícilmente recogerían las cartografías institucionales convencionales (calles

[1] Un centro "okupado" hace referencia a una propiedad habitada sin título legal ni consentimiento del propietario.

evitadas sistemáticamente, recorridos alternativos aprendidos, espacios que se atraviesan rápido o se evitan de noche). Esta operación conecta con la tradición de las marchas exploratorias de seguridad, que recorren el barrio con quienes lo habitan para auditarlo desde su experiencia (Col·lectiu Punt 6, 2023; Wickes et al., 2023). La diferencia está en el propósito, pues aquí el recorrido no produce un diagnóstico urbanístico, sino datos sobre cómo se construye esa experiencia. En el trabajo sobre masculinidades, la ruta, aunque mayormente definida por la persona participante, admitía peticiones puntuales del investigador. La propia elección, o la resistencia a elegir ciertos espacios, fue un dato analítico sobre qué territorios se perciben como propios o ajenos.

Este desplazamiento de la autoridad espacial modifica la relación entre quien investiga y quien participa. Al decidir el recorrido, la persona participante deja de ser objeto de estudio y pasa a ser fuente de un saber sobre el territorio que quien investiga no posee, lo que el pensamiento decolonial denomina una relación analéctica (Dussel, 2014): el conocimiento llega desde la exterioridad del otro y no desde las categorías de quien pregunta. Quien investiga se convierte en acompañante en territorio ajeno, huésped y no anfitrión. Esta redistribución afecta, sin embargo, solo a la autoridad sobre el recorrido y no alcanza al poder en el conjunto de la investigación (quién define el problema, selecciona a las personas participantes o interpreta los datos).

Ritmo y pausas

El ritmo del recorrido evidencia la paradoja de la movilidad: un método basado en caminar puede dificultar el acceso precisamente a quienes tienen más dificultades para hacerlo (personas mayores con movilidad reducida o con miedo a caer en espacios con barreras arquitectónicas), que suelen ser las más afectadas por las exclusiones que el método pretende visibilizar. Los tres estudios incorporaron adaptaciones como ritmos lentos, paradas frecuentes y criterios de finalización flexibles basados en la fatiga (Bartlett et al., 2023). No obstante, la paradoja no desaparece con la adaptación, sino que está en la propia técnica y debe explicitarse. El ritmo modula, además, la profundidad del relato (Ropert et al., 2022), aunque se documentó sobre todo en el estudio con personas mayores, donde ajustar el paso era parte del recorrido.

Cuerpo y copresencia: reflexividad encarnada y perspectiva feminista

La entrevista en movimiento sitúa en copresencia cuerpos con posiciones sociales muy distintas. El ritmo del caminar, la distancia física entre ambas partes, las miradas compartidas o eludidas y la decisión de cuándo detenerse son material analítico y exigen, al mismo tiempo, una gestión constante de la relación investigadora. No hay observación desde fuera, sino copresencia que produce efectos. Desde una perspectiva feminista e interseccional, el género, la edad y la clase (entre otros ejes) de quien investiga no son variables que se anulen en el diseño metodológico, sino parte constitutiva de la situación investigadora.

En el estudio sobre inseguridad, el género de quien conducía la entrevista incidió en lo que las participantes consideraban pertinente compartir en determinados espacios. Que un hombre las acompañara por los lugares donde han aprendido a temer una agresión no es un detalle de diseño, sino parte de las condiciones de producción de esos datos. En mayor o menor medida, la copresencia reproducía la asimetría analizada. Aunque ellas eligieron el recorrido, esa asimetría no se disuelve, y lo que se dijo y lo que se calló ante ese cuerpo forma parte del dato. En el estudio sobre masculinidades, los participantes interpelaban el género del investigador apelando a unos "códigos masculinos", normalmente mediante "chistes" o "*banter"* como mecanismos de vigilancia (*policing)* de la masculinidad (Brown & Woodfield, 2024) y de refuerzo y sanción de sus normas (DeGue et al., 2024). Estas dinámicas se interpretaron como intentos de establecer complicidad en momentos de tensión entre el *self* (o su percepción) y el discurso elaborado.

El cuerpo emplazado de quien investiga es, en sí mismo, un medio de construcción de conocimiento (Di Masso et al., 2026; Pinto de Carvalho et al., 2026). Reflexionar sobre estos efectos aporta conocimiento sustantivo sobre cómo el género y otros ejes de desigualdad estructuran el espacio y la narrativa. Lejos de ser una limitación que declarar, es lo que la entrevista en movimiento hace visible precisamente porque sitúa cuerpos distintos en el mismo territorio. Así, la copresencia corporal provoca en la persona

participante un posicionamiento activo: ante quién está hablando, qué puede entender y qué puede mostrarle.

Esta reflexividad encarnada exige también preguntarse qué transforma la técnica en quien investiga. Caminar con una mujer joven por los espacios donde ha aprendido a tener miedo, o con una persona mayor por las aceras que ya no puede cruzar sola, no deja intacta la mirada investigadora. Compartir estas experiencias entre quienes firmamos este artículo ha supuesto también una revisión crítica de los propios supuestos y de los límites del conocimiento que cada cual puede producir desde su posición.

La reflexividad tampoco es unidireccional. La pregunta que abren los tres estudios, y que la literatura metodológica tiende a eludir, es si la entrevista en movimiento también transforma a las personas participantes. Nuestra experiencia sugiere que sí: guiar a alguien por el propio territorio, señalar lo que duele o lo que falta y nombrar lo que habitualmente se calla porque nadie pregunta tienen efectos que van más allá del dato recogido. Por ello, indagar en las impresiones de quienes participan al finalizar la recogida de datos debería adoptarse como buena práctica para evitar el extractivismo académico y asegurar un adecuado cierre ético del proceso.

Materialidad e irrupciones del entorno

En los tres estudios, las notas observacionales recogen momentos en que el dato emergió del lugar y no de la respuesta verbal: una acera rota activó el relato de una caída anterior; una participante aceleró el paso ante un portal con cámara de vigilancia sin que mediara pregunta; y una esquina quedó señalada por las mujeres jóvenes como punto de mayor vulnerabilidad antes de que se formulara pregunta alguna.

Estos momentos ilustran la capacidad del espacio para intervenir en la producción y evocación de significados latentes, lo que Di Masso et al. (2026) denominan la dimensión educativa de la geoindexicalidad. La secuencia espacial del recorrido revela, además, patrones subjetivos implícitos: la cartografía de lugares visitados y evitados aporta dimensiones situadas que difícilmente aparecerían mediante preguntas desvinculadas del recorrido. Es en estos momentos de evidencia situada (desde el riesgo o el deseo, desde la constatación del privilegio o su ausencia) donde las entrevistas en movimiento facilitan el acceso a un conocimiento especialmente difícil de captar mediante metodologías sedentarias (Bartlett et al., 2023; Sun & Zhu, 2024).

Discurso y práctica

El quinto proceso remite a la relación entre discurso y práctica, que emergió especialmente en los estudios sobre personas mayores y sobre masculinidades (véanse los Resultados): la participante que lamenta la pérdida del trato vecinal mientras interactúa espontáneamente con el vecindario, o el residente que valora el comercio de proximidad sin frecuentarlo. En ambos casos, la técnica no registra una incoherencia que deba resolverse, sino una tensión productiva entre lo que se dice y lo que se hace, que la propia situación de movimiento hace aflorar sin necesidad de formular una pregunta al respecto.

Límites, paradojas y ética procesual

Más allá de los cinco procesos transversales, la reflexión sobre las tres experiencias pone de manifiesto límites y tensiones éticas que atraviesan el conjunto de la técnica. La primera tensión concierne al espacio público como lugar de exposición y de conflicto (Di Masso et al., 2017). Investigar en la calle implica que terceras personas pueden irrumpir en una conversación que la persona participante no había previsto como observable. En el estudio sobre inseguridad, la exposición durante la entrevista puede reproducir involuntariamente la misma vulnerabilidad que la investigación pretende analizar. Cuando las participantes cambian de recorrido o eluden ciertos espacios durante la caminata, ese movimiento es también discurso, uno que quien investiga debe saber leer sin forzar su verbalización.

Estas condiciones pueden operar también en sentido contrario. El desplazamiento de Josep hacia una queja económica compartida muestra que el mismo espacio que hizo emerger su vulnerabilidad la volvió insostenible ante otro hombre. Además, las rutas definidas por quienes participan dejan fuera, por definición, los lugares que se prefiere no transitar. La técnica no solo abre accesos, también los cierra de una manera analíticamente informativa. Sostener que su potencial crítico depende de las condiciones en

que se despliega exige, por tanto, atender también a las situaciones en que esas condiciones no se cumplen. Gestionar estas tensiones requiere algo más que el consentimiento informado inicial. El consentimiento procesual implica una negociación continua sobre qué momentos registrar, qué enclaves transitar o esquivar y cuándo detener el recorrido, lo que tiene implicaciones profundas para la investigación cualitativa en espacios públicos.

Un último desafío concierne a la responsabilidad de quien investiga como testigo y agente copartícipe. Caminar con personas mayores por espacios que les generan miedo a caer, o con mujeres jóvenes por lugares donde han vivido acoso, no es una observación neutral, sino que implica una responsabilidad que va más allá de la publicación académica. La dimensión ético-política de la herramienta se extiende a qué se hace con lo presenciado y escuchado, y a qué vías de retorno se garantizan a las personas participantes y a las comunidades estudiadas.

Conclusiones

Los tres estudios muestran que investigar caminando produce efectos que van más allá de la riqueza de los datos. Redistribuye la autoridad espacial entre la persona investigadora y la participante; sitúa el cuerpo y la posición de quien investiga como instrumento epistémico; activa el territorio como coproductor del relato; y hace legible, a través del movimiento mismo, lo que el lenguaje no alcanza a contener. Revela también los límites de la técnica en cuanto a sus paradojas de accesibilidad, su exposición ética y el riesgo de instrumentalizar la vulnerabilidad que pretende visibilizar.

En este sentido, el principal aporte de este artículo a una epistemología espacial de la investigación cualitativa consiste en mostrar que la forma de producir el recorrido, los ritmos, las corporalidades, las materialidades y las posiciones sociales de quienes participan no son condiciones externas al conocimiento producido, sino parte constitutiva de este. Por ello, el potencial crítico de las entrevistas en movimiento depende de las condiciones concretas en que se negocian la ruta, el cuerpo y las relaciones de poder entre quien investiga y quien participa. Las tres dimensiones que este artículo situó en el centro quedan así respondidas: quien camina condiciona lo que el recorrido hace emerger, las tensiones son constitutivas de la técnica y la posición de quien investiga forma parte del dato.

Estos efectos, además, no son uniformes, sino que varían en función del género y la edad de las personas participantes, del territorio recorrido y de las relaciones de poder que atraviesan cada situación investigadora, lo que la perspectiva feminista e interseccional permite leer como conocimientos diferenciados y situados.

Estos hallazgos tienen implicaciones que van más allá del campo metodológico. Para el diseño urbano y las políticas públicas, señalan la necesidad de incorporar metodologías encarnadas y situadas en el diagnóstico territorial. El miedo a cruzar una acera rota, la cartografía del acoso o la disonancia entre discurso y práctica en el espacio son el tipo de conocimiento que los instrumentos tradicionales de planificación tienen dificultades para captar (Bartlett et al., 2023). En cuanto a la formación investigadora, apuntan a la necesidad de trabajar la reflexividad encarnada como competencia, no como opción metodológica: saber qué activa el propio cuerpo en el campo es tan importante como saber qué preguntar. Finalmente, para las comunidades estudiadas, la técnica puede ser en sí misma un acto de reconocimiento. Nombrar lo que se habita, señalar lo que duele o guiar a alguien por el propio territorio son gestos que trascienden la mera recolección de datos.

La pregunta que permanece abierta no es si las entrevistas en movimiento son una buena técnica, sino en qué condiciones cada dispositivo metodológico habilita, limita o transforma el conocimiento que produce. Incorporar el movimiento, el territorio y la copresencia corporal al diseño de la investigación no sustituye otras formas de conocer, pero sí conlleva responsabilidades epistemológicas y éticas específicas que este artículo ha intentado explicitar.

Referencias

Ahmed, S. (2015). *La política cultural de las emociones* (C. Olivares Mansuy, Trad.). Universidad Nacional Autónoma de México. (Obra original publicada en 2004)

Bartlett, R., Koncul, A., Lid, I. M., George, E. O., & Haugen, I. (2023). Using walking/go-along interviews with people in vulnerable situations: A synthesized review of the research literature. *International Journal of Qualitative Methods*, *22*, 1-14. https://doi.org/10.1177/16094069231164606

Berger, P. L. & Luckmann, T. (2023). *La construcción social de la realidad: Un tratado de sociología del conocimiento* (S. Zuleta, Trad.; 28a ed.). Amorrortu. (Obra original publicada en 1966)

Braun, V. & Clarke, V. (2022). *Thematic analysis: A practical guid*e. SAGE.

Brown, A. M. & Woodfield, R. (2024). Banter and beyond: The role of humor in addressing gendered organizational tensions and belonging within the UK Fire and Rescue Service. *Gender, Work & Organization, 31*(6), 2601-2617. https://doi.org/10.1111/gwao.13110

Büscher, M., Urry, J., & Witchger, K. (Eds.; 2010). *Mobile methods*. Routledge.

Choi, Y. J. (2022). Understanding aging in place: Home and community features, perceived age-friendliness of community, and intention toward aging in place. *The Gerontologist*, *62*(1), 46-55. https://doi.org/10.1093/geront/gnab070

Col·lectiu Punt 6. (2023). *Seguridad ciudadana con perspectiva feminista en los espacios públicos de Ciudad Arce: herramienta para analizar la seguridad ciudadana con perspectiva feminista*. Cooperacció. https://www.punt6.org/es/materials/seguridad-ciudadana-con-perspectiva-feminista-en-los-espacios-publicos-de-ciudad-arce/

Concha, P. (2023). Mujeres y espacios públicos: de ausencias y miedos. Un análisis de las brechas de acceso y uso del espacio público y posibilidades para su inclusión. En B. Flores, C. Reyes-Housholder, G. Jiménez-Moya, H. Carvacho, & P. Jirón (Eds.), *Tejiendo rutas: perspectivas para un Chile con equidad de género* (pp. 223-236). Fondo de Cultura Económica.

Crenshaw, K. (1989). Demarginalizing the intersection of race and sex: A Black feminist critique of antidiscrimination doctrine, feminist theory and antiracist politics. *University of Chicago Legal Forum, 1989*(1), 139-167. https://chicagounbound.uchicago.edu/uclf/vol1989/iss1/8/

Creswell, J. W. & Báez, J. C. (2021). *30 essential skills for the qualitative researcher* (2nd ed.). SAGE Publications.

De Certeau, M. (1980). *L'invention du quotidien*. *Vol. 1. Arts de faire*. Union Générale d'Éditions.

DeGue, S., Singleton, R., & Kearns, M. (2024). A qualitative analysis of beliefs about masculinity and gender socialization among US mothers and fathers of school-age boys. *Psychology of Men & Masculinities*, *25*(2), 152-164. https://doi.org/10.1037/men0000450

Di Masso, A., Berroeta, H., & Vidal Moranta, T. (2017). El espacio público en conflicto: coordenadas conceptuales y tensiones ideológicas. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, *17*(3), 53-92. https://doi.org/10.5565/rev/athenea.1725

Di Masso, A. & Dixon, J. (2015). More than words: Place, discourse and the struggle over public space in Barcelona. *Qualitative Research in Psychology*, *12*(1), 45-60. https://doi.org/10.1080/14780887.2014.958387

Di Masso, A., Santoro Lamelas, V., Vivas i Elias, P., Pradillo-Caimari, C., Aleu-Barnadas, L., Berroeta, H., & Solano-Molina, R. (2026). What is so good about walking interviews? Expanding the geo-indexical virtues of making meaning on the move. *Qualitative Research in Psychology, 23*(3), *792*-811. https://doi.org/10.1080/14780887.2025.2459704

Dussel, E. D. (2014). *Obras selectas: filosofía del sur y descolonización*. Editorial Docencia.

El-Ghazouly, Y. & Hansen, P. (2025). SpaceScript: An improvisational method for exploring older adults' lived spatial experience in participatory research. *International Journal of Qualitative Methods*, *24*, 1-14. https://doi.org/10.1177/16094069251407801

Evans, J. & Jones, P. (2011). The walking interview: Methodology, mobility and place. *Applied Geography*, *31*(2), 849-858. https://doi.org/10.1016/j.apgeog.2010.09.005

Flick, U. (2015). *El diseño de investigación cualitativa* (T. del Amo & C. Blanco, Trads.). Ediciones Morata. (Obra original publicada en 2007)

Gamble, J. & Dávalos, C. (2019). Moving with masculine care in the city: Informal transit in Quito, Ecuador. *City, 23*(2), 189-204. https://doi.org/10.1080/13604813.2019.1615796

Haraway, D. J. (1991). *Simians, cyborgs, and women: The reinvention of nature*. Routledge.

Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades* (Á. Abad y A. Useros, Trads.). Capitán Swing. (Obra original publicada en 1961)

Kusenbach, M. (2003). Street phenomenology: The go-along as ethnographic research tool. *Ethnography*, *4*(3), 455-485. https://doi.org/10.1177/146613810343007

Langsted, O. (1994). Looking at quality from the child's perspective. In P. Moss and A. Pence (Eds.), *Valuing quality in early childhood services: New approaches to defining quality* (pp. 28-42). Paul Chapman.

Lefebvre, H. (1974). *La production de l'espace*. Anthropos.

Li, X. & Zhang, T. (2021). Place identity and older residents' coping strategies while ageing in declining neighbourhoods of urban China. *Journal of Environmental Psychology, 78*. Artículo 101692. https://doi.org/10.1016/j.jenvp.2021.101692.

Lynch, K. (1960). *The image of the city*. MIT Press.

Morales Piris, E. (2024). *La percepción de (in)seguridad y vulnerabilidad de las mujeres a sufrir una agresión sexual en el espacio público: Un análisis desde una perspectiva de género en Mollet del Vallès* [Trabajo final de máster]. Universitat de Barcelona, España. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona. https://hdl.handle.net/2445/215890

Moreno, J., Martí, M., & López, S. (2025). *Vulnerabilidad social en entornos urbanos cotidianos, el caso de los adultos mayores en Nou Barris*. Iniciativa Digital Politècnica (IDP). https://hdl.handle.net/2117/444866

Pellicer, I., Vivas-Elias, P., & Rojas, J. (2013). La observación participante y la deriva: dos técnicas móviles para el análisis de la ciudad contemporánea. El caso de Barcelona. *EURE*, *39*(116), 119-139. https://doi.org/10.4067/S0250-71612013000100005

Pinto de Carvalho, L., Berroeta, H., & Lagos, M. (2026). Embodying sentipensar: Exploring spatiality in qualitative research in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*, *23*(3), 767-791. https://doi.org/10.1080/14780887.2025.2490259

Raymond, C. M., Williams, D. R., Di Masso, A., Manzo, L. C., & von Wirth, T. (2021). Introduction: Senses of place in the face of global challenges. In C. M. Raymond, L. C. Manzo, D. R. Williams, A. Di Masso, and T. von Wirth (Eds.), *Changing senses of place: Navigating global challenges* (pp. 1-18). Cambridge University Press. https://doi.org/10.1017/9781108769471

Reed, A. (2002). City of details: Interpreting the personality of London. *Journal of the Royal Anthropological Institute, 8*(1), 127-141. https://doi.org/10.1111/1467-9655.00102

Reyes-Sosa, H., Molina-Coloma, V., Mathias, A., & Ibarra Espinosa, M. L. (2026). Revisión sistemática del miedo al delito: una perspectiva ibero-latinoamericana del concepto. *Revista de Psicología*, *44*(1), 549-572. https://doi.org/10.18800/psico.202601.019

Rojas, A. S. (2025). Sensitivities and inequalities in urban space: Emotions and physical activity of older people. *Universitas-XXI, Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, (42), 37-60. https://doi.org/10.17163/uni.n42.2025.02

Ropert, T., Pinto de Carvalho, L., & Pellicer, I. (2022). Micropolíticas del movimiento: aportes metodológicos desde la investigación cualitativa crítica. *Anuario de Psicología*, *52*(1), 26-35. https://doi.org/10.1344/anpsic2022.52/1.4

Santoro, V. & Di Masso, A. (2023). Shaping the healthy subject in gentrified spaces: Two case studies in Barcelona (Spain). *Health & Place*, *84*, Artículo 103138. https://doi.org/10.1016/j.healthplace.2023.103138

Sheller, M. & Urry, J. (2006). The new mobilities paradigm. *Environment and Planning A*, *38*(2), 207-226. https://doi.org/10.1068/a37268

Sun, Y. & Zhu, W. (2024). *Using walking interviews in migration research: A systematic review of the qualitative research literature*. *International Journal of Qualitative Methods, 23*, 1-24. https://doi.org/10.1177/16094069241282931

Te Braak, P. & van Tienoven, T. (2025). Navigating the city: A systematic literature review on women's perceived safety in urban public space. *Cities*, *162*, Artículo 105907. https://doi.org/10.1016/j.cities.2025.105907

Valera-Pertegas, S. & Guàrdia-Olmos, J. (2017). Vulnerability and perceived insecurity in the public spaces of Barcelona. *PsyEcology: Bilingual Journal of Environmental Psychology, 8*(2), 177-204. https://doi.org/10.1080/21711976.2017.1304880

Varela-Manograsso, A. (2025). Cruzando géneros, envejecimientos y (des)afecciones: un análisis espacio-afectivo del movimiento vecinal en el barrio de Almendrales. *Bajo Palabra*, (38), 145-176. https://doi.org/10.15366/bp2025.38.006

Wickes, R., Kalms, N., Ratnam, C., Lee, M., Matthewson, G., & Meyer, S. (2023). *Safe spaces toolkit 1: Walking interviews*. Monash University. https://www.monash.edu/__data/assets/pdf_file/0007/3437152/T23-1531-SS-Toolkit-1_V5.pdf

Wojnicka, K. & Pustułka, P. (2017). Migrant men in the nexus of space and (dis)empowerment. *Norma, 12*(2), 89-95. https://doi.org/10.1080/18902138.2017.1342061

CRediT

Conceptualización: I.P.C., E.M.P., G.Q.R., M.A.V.; Metodología: I.P.C., M.A.V.; Validación: I.P.C., E.M.P., G.Q.R., M.A.V.; Análisis Formal: I.P.C., E.M.P., M.G.T., G.Q.R., M.A.V.; Investigación: I.P.C., G.Q.R., E.M.P., M.G.T., M.A.V.; Curaduría de datos: I.P.C., G.Q.R., E.M.P., M.G.T.; Redacción (borrador original): I.P.C., E.M.P.; Redacción (revisión y edición): I.P.C., E.M.P., M.A.V.; Visualización: I.P.C., E.M.P.; Supervisión: I.P.C., E.M.P., G.Q.R., M.A.V.; Administración del proyecto: I.P.C.; Adquisición de fondos: E.M.P., M.A.V.

Uso de Inteligencia Artificial

Durante la preparación de este manuscrito, las personas autoras utilizaron la herramienta de inteligencia artificial generativa Claude (Anthropic) con el fin de revisar y mejorar la redacción, traducción y resumen. Después de utilizar esta herramienta, las y los autores revisaron y editaron el contenido según fue necesario y asumen plena responsabilidad por el contenido de la publicación.